

Religión como modeladora de idearios y comportamientos relacionados con la fecundidad

Religion influencing ideas and behaviors
related to fecundity

L'influence de la religion dans les idées et
comportements associés à la fécondité

YIRLEAN RAMOS-FERIA

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

yirleanramos@gmail.com

FELIPE DEL RÍO-CARRASQUILLA

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

México

fdelrioc@gmail.com

JORGE QUINTANA-MONTES

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

revistahodos@gmail.com

ABSTRACT

It is considered that religious beliefs, moral values and the way in which people conceive reality influence human rationality, and, therefore, people's decisions. Although these aspects are outside the market, they do still influence the functioning of the economy. This document addresses an analysis, from a perspective based on the economics of culture and religion, about how religion and the socioeconomic context shape people's ideas and behaviors related to the decisions about having children in families living in Cartagena de Indias - Colombia. Throughout this research we developed a theoretical-explanatory study and provided empirical evidence about the situation of the city associating the variables of interest.

Keywords: Religion, identity, culture, fertility, economics of religion.

RÉSUMÉ

Il est considéré que les croyances religieuses, les valeurs morales et la manière dont les personnes conçoivent la réalité influencent la rationalité humaine et ainsi la prise de décisions. Même si ces aspects se trouvent en dehors du marché, ils ont quand même une influence dans le fonctionnement de l'économie. Ce document présente une analyse, à partir d'une perspective basée sur l'économie de la culture et de la religion, de la manière dont la religion et le contexte socioéconomique modèlent les idées et comportements associés à la décision d'avoir des enfants dans les familles à Carthagène (Colombie). Pour effectuer cette recherche, nous avons développé une étude théorique-explicative en apportant des évidences empiriques de cette situation dans cette ville et en liant les variables d'intérêt.

Mots-clés: Religion, identité, culture, fertilité, économie de la religion.

RESUMEN

Se considera que las creencias religiosas, los valores y los modos de concebir la realidad inciden en todo razonamiento del ser humano y, por tanto, en sus decisiones. Así, desde el punto de vista económico, a pesar de que estos aspectos se encuentran por fuera de los mercados, influyen sobre el funcionamiento de la economía. En este documento se propone -bajo la perspectiva de la economía de la cultura y de la economía de la religión- analizar la forma en que la religión y el contexto socioeconómico modelan los idearios y los comportamientos relacionados con las decisiones de tener hijos en las familias de la ciudad de Cartagena (Colombia). Se desarrolló un estudio teórico-explicativo, y se aportó evidencia empírica de la situación en la ciudad en la que se vincularon las variables de interés.

Palabras clave: Religión, identidad, cultura, fertilidad, economía de la religión.

Clasificación JEL: D10, Z12, I00, Z13.



“Hay que comprender el origen, significado y funciones de las religiones en la sociedad y como parte de la cultura. Hay que analizar también el hecho religioso desde una perspectiva no religiosa, como producto humano, atendiendo a sus implicaciones políticas, socioculturales y económicas”

Juan A. Estrada Díaz *“Hay que comprender el origen, significado y funciones de las religiones en la sociedad y como parte de la cultura. Hay que analizar también el hecho religioso desde una perspectiva no religiosa, como producto humano, atendiendo a sus implicaciones políticas, socioculturales y económicas”*

Juan A. Estrada Díaz

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo principal analizar la forma en que la religión y el contexto socioeconómico modelan los idearios y los comportamientos relacionados con las decisiones de tener hijos en las familias de Cartagena de Indias. Para dar alcance a dicho objetivo se mostrará, en primer lugar, a la religión como un agente determinante de la acción y de las decisiones humanas en tanto que se comprende ésta como un elemento constitutivo esencial de la cultura y la identidad humana. Este primer momento estará constituido por dos pasos: primero, se expondrán consideraciones filosóficas y antropológicas que sustenten el carácter cultural de la religión y, en consecuencia, el papel activo en la constitución de las identidades individuales y colectivas. Segundo, se presentarán algunos aspectos generales desde la economía de la religión y la economía de la cultura para evidenciar el impacto de la religión en los índices de natalidad. Finalmente, la tercera etapa del artículo expone el análisis empírico de los datos recolectados de la muestra de Cartagena de Indias, con el fin de poner a la luz la relación entre la religión y la decisión de número de hijos.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Religión, cultura e identidad colectiva

Puede señalarse que desde los albores del pensamiento occidental la inquietud respecto de los agentes que determinan la acción humana ha sido parte central del pensamiento. Así, se puede observar el modo en que Platón, recurriendo al discurso tripartito del alma, intentó exponer los posibles móviles que impulsaban y determinaban el comportamiento de los sujetos. Del mismo modo, Aristóteles en su tratado psicológico *De anima* realizó un excursus filosófico con el que trajo de modo colateral a la luz aquello que, a su juicio, influía y dirigía la acción humana (el deseo hecho patente en los impulsos y en la voluntad).

No obstante, con el advenimiento de la modernidad y con el consecuente desarrollo de la racionalidad científica, el discurso filosófico que intentaba dar cuenta de los agentes que determinaban la acción humana fue quedando de lado. De este modo, a la par que se desarrollaron las ciencias exactas, luego de la Revolución Francesa se presentó el nacimiento de las ciencias sociales, las cuales intentaron dar cuenta de un ámbito de la realidad que superó los límites de la científicidad matemática, a saber: la esfera de la praxis humana (Wallerstein, 1996).

Enmarcado dentro del recién mencionado horizonte, el artículo tiene como finalidad última intentar dar cuenta de la hipotética relación existente entre la religión, junto con el contexto socioeconómico, y los idearios y comportamientos relacionados con las decisiones de tener hijos en las familias de Cartagena de Indias. Es decir, se intentará exponer la manera en que la religión puede tornarse como agente influyente de las acciones huma-

nas en el plano de la fertilidad de Cartagena de Indias.

Ahora bien, y partiendo del *faktum* de que es posible probar que la religión y el nivel de religiosidad determina de modo crucial las decisiones microeconómicas de los cartageneros ¿en qué sentido podría afirmarse que desde la religión se constituyen identidades tanto individuales como grupales? La identidad individual, señala Habermas (2009), es el resultado de la interacción dialógica entre individuos. Así, la identidad se piensa no como un *ego* abstracto sino desde un proceso de constitución lingüístico que tiene lugar sí y sólo sí en relación con los otros, y en el que se adquieren contenidos éticos y normativos de acción. Entretanto, tal como lo señala K. A. Appiah (2009), pensar una identidad colectiva es pensar en la existencia de un conjunto de patrones en los cuales se hace patente el modo en que debe actuar un individuo, de acuerdo a las expectativas del colectivo a que pertenece. En consecuencia, una identidad colectiva implica, en último término, poner de relieve un conjunto de prácticas que influyen en las decisiones y acciones de los sujetos.

Lo dicho por Appiah se vincula de forma esencial con los análisis desarrollados por Ferrara (2002) acerca de la naturaleza de las identidades colectivas. Para Appiah, una identidad de grupo se genera en función de una *narrativa* que designa el cómo de la acción y de la vida de los miembros de dicho grupo. Se añade, desde Ferrara, los elementos constitutivos del *guión* que forma las identidades colectivas. Indicado de manera puntual, para Ferrara toda identidad grupal se edifica sobre la base de que los miembros de la misma comparten a) un conjunto de representaciones, b) material simbólico, c) prácticas y d) una misma cosmovisión. En el caso de la religión,

dice Torres (2004), es evidente el hecho de que, gracias a la existencia de un libro sagrado, todos los sujetos que se adscriben a un credo comparten la cosmovisión transmitida por el líder religioso, además de un conjunto de rituales y prácticas dotadas de carga simbólica. Tomando como punto de partida las consideraciones recién mencionadas, y si se sigue una vez más el curso del análisis de Ferrara, puede afirmarse que la religión genera una identidad colectiva en la medida en que éstas (las identidades colectivas) se fundan en el hecho de que los individuos compartan un sistema de valores, una cosmovisión, un ideal de vida y criterios de juicio para diferenciar lo digno de lo indigno. En un sentido más específico anota que una identidad colectiva debe cumplir con los siguientes mínimos:

- 1) La posesión por parte de los participantes, de una memoria o tradición común, normalmente en forma de documentos, historia oral o textos canónicos (sean estos de naturaleza mitológica, religiosa [...]).
- 2) Una configuración de necesidades ligadas a la reproducción de formas culturales (lenguaje común, perspectiva interpretativa, métodos de transmisión compartidos).
- 3) La anticipación positiva de un estado futuro del colectivo, normalmente en forma de cumplimiento de un mandato normativo [...] (Ferrara, 2002: 327).

Es evidente, partiendo de lo anterior, el hecho de que las religiones generan identidades colectivas que responden a dichos criterios, en la medida en que, primero, la tradición se funda en textos sagrados como la Biblia o el Corán. En segundo lugar, porque los individuos que se adscriben a un credo específico adquieren un lenguaje común, es decir, se apropian de un aparataje conceptual específico con el cual interpretan

y transmiten su visión de mundo. Finalmente, gozan de un ideal de estado futuro que se construye sobre la base de un ideal de *deber ser*, adquirido y heredado a partir de la interpretación de los textos sagrados.

Las reflexiones de Habermas, Appiah y Ferrara en torno a la identidad colectiva abren las puertas del análisis del fenómeno religioso hacia el ámbito cultural, en tanto que ponen de relieve el carácter intersubjetivo de la religión, a la vez que indican que ésta, en su condición de creadora de identidad individual y colectiva, establece un determinado *cómo* del vivir cotidiano. Diríamos que desde el ámbito de lo sagrado se determina la vida buena en el mundo profano; es decir, se pone de relieve un *ethos* de la vida. Para clarificar entonces la relación que se pretende establecer entre religión y cultura es menester poner de relieve, en primera medida, qué entender por cultura.

La primera parada la realizaremos en el texto *Filosofía de la cultura* de Jesús Mosterín (1993). El punto de partida del análisis de Mosterín es la condición de fragilidad de la existencia humana. En tanto que frágil, la vida se concretiza en su particular finitud. La reproducción y el mantenimiento de la vida se encuentra, para Mosterín, en el uso y almacenamiento de información: “Un truco es información. Y, sin esa acumulación de información, la vida sería imposible” (Mosterín, 1993: 15). La información, por su parte, se divide en dos grupos: la información de tipo orgánico-natural y la información no natural. El primer tipo de información es obtenido por los seres vivientes por vía genética en el momento del nacimiento. El segundo tipo se transmite gracias a la interacción social. Este segundo tipo de información mediada por las relaciones y el aprendizaje intersubjetivo –al decir de Habermas– es

lo que llama Mosterín *cultura*: “La cultura es la información que se transmite entre cerebros, es decir, la información transmitida por aprendizaje social” (16).

Así entendida, la noción de cultura se construye a partir de una distinción crucial, a saber: lo que tiene lugar por naturaleza y lo que no tiene su fuente en lo natural. En una vuelta sobre la raíz griega del concepto, Mosterín señala que la *physis* (naturaleza) era pensada en los griegos en oposición a lo convencional; esto, debido a que lo natural se piensa como un brotar a partir de sí mismo, mientras que lo humano no tiene lugar sino por mutuo acuerdo de las partes. Así pues, lo cultural hunde sus raíces no en aquello que acontece de forma independiente a las relaciones intersubjetivas, sino en la intersubjetividad misma: “Tanto la *natura* como la *cultura* son información recibida de los demás, pero la *cultura* se opone a la *natura* como lo adquirido o aprendido de los otros se opone a lo genéticamente heredado” (Mosterín, 2003: 16). La definición general que hemos obtenido de Mosterín de la cultura, entendida como el conjunto de información adquirida por vía de intercambio y aprendizaje social, se ve ampliada por el mismo autor al recurrir a las reflexiones hechas por investigadores como Tylor en el campo de la antropología. Se tiene, entonces, que el concepto general de cultura adquiere un contenido preciso en el sistema de valores, creencias, ideales y hábitos que los individuos comparten y adquieren en el conjunto de procesos de socialización que atraviesan desde su niñez. La inserción en el mundo, como indicaremos algunas líneas más adelante, presupone como condición necesaria la apropiación de productos intersubjetivamente creados en el espacio público:

La cultura puede caracterizarse como herencia, pero sólo como herencia social, no biológica. Las

definiciones de diversos antropólogos podrían multiplicarse, sin aportar sustanciales novedades. El concepto de cultura que emplean es omniabarcador de las actividades, procedimientos, valores e ideas humanas, siempre que éstas sean transmitidas por aprendizaje y no heredadas genéticamente (Mosterín, 1993: 18).

Aunque en la definición de cultura dada por Mosterín no se incluya la noción de “creencia”, es importante resaltar que construye ésta desde la ofrecida Tylor, y para este último *cultura* y *creencia* son conceptos semánticamente vinculados: “[la cultura es] el conjunto socialmente heredado de prácticas y creencias que determinan la textura de nuestra vida” (Tylor. Citado por Mosterín, 1993: 18). Si pensamos aquí la religión sirviéndonos de los análisis realizados por François Houtart (1998) y Jorge Abelardo Soneira (1997), debemos entender la misma desde una doble perspectiva. Por un lado, la religión debe ser pensada como un sistema complejo de creencias, una normatividad y un conjunto de prácticas que se relacionan con un dios o un ser sobrenatural (Soneria). Por otro lado, la religión es pensada, en tanto que sistema de creencias que vinculan al sujeto con lo divino, como una construcción del ser humano (Houtart). De este modo, si la religión es un sistema de creencias e ideas creadas por el hombre para referirse a lo sagrado, salta a la vista el puente que se tiende entre ésta (la religión) y la cultura, en tanto que pensamos a la primera como uno de los elementos constitutivos de la segunda. Esto es, que la religión hace parte del conjunto de creencias heredadas y aprendidas socialmente a través de procesos de socialización dialógicamente fundados. La relación que intentamos plantear entre

la religión, la cultura y el comportamiento de los individuos, encuentra en el artículo de Estrada Díaz (2008) una de sus fuentes esenciales. A juicio del autor, la constitución de la subjetividad tiene un doble momento: por una parte, y sirviéndonos de la figura arendtiana del doble nacimiento, se encuentra el nacimiento biológico; acontecido antes de tiempo –en lo que se refiere al desarrollo orgánico pleno del neonato– y que presupone de los meses para que el nuevo ser humano se consolide físicamente. El segundo nacimiento, por otra parte, tendría lugar en la inserción del individuo en la sociedad. Así, no basta con la simple reproducción orgánica para comprender el venir a la vida del sujeto; antes bien, se requiere del aprendizaje social –por decirlo con Mosterín– para que la identidad del individuo tenga lugar plenamente. En palabras de Estrada Díaz (2008):

El ser humano es un animal incompleto cuya segunda naturaleza es la sociedad. En realidad nacemos antes “de tiempo” en cuanto que nuestra estructura cerebral está inmadura (...) La inmadurez humana hace que prolonguemos la gestación en el ámbito de la cultura y de la sociedad, completando nuestro desarrollo personal fuera del útero materno (p. 100).

Se observa el modo en que el análisis desplegado por Estrada tiene como elemento que late de fondo la distinción hecha por Mosterín entre lo natural, referido a la configuración biológica del ser humano, y lo cultural, cristalizado en los aspectos sociales e intersubjetivos de la vida. Es así como deviene la vida humana en cultura, en tanto que no basta para sí la simple organicidad, sino que añade a ésta la creación de valores y criterios de juicio respecto de lo bueno y lo malo, además de

instituciones convencionalmente creadas para regular la interacción y el comportamiento. La cultura se expresa en la capacidad creativa y convencional del ser humano “En cuanto que no tenemos un entorno natural dado, sustituimos las capacidades naturales por el aprendizaje y la creación de la cultura” (Estrada, 2008: 100).

Ahora bien, en tanto que la cultura es, en su condición de humanamente creada, condición de posibilidad para la constitución de la subjetividad, necesariamente hemos de concluir que la misma que capaz de condicionar el comportamiento de los individuos en tanto que pone ante él lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, además de los modos de vida convencionalmente aceptados como los adecuados: “Las creencias y rituales socioculturales guían el comportamiento y los adquirimos desde el doble mecanismo de la identificación y la imitación” (Estrada, 2008: 104). De todo lo anterior es menester concluir entonces que los límites de la acción humana se encuentran mediados no sólo por las disposiciones genéticas, sino por el horizonte histórico y social en el que se forja la identidad; es decir, por la cultura y; consecuentemente, por la religión entendida como una construcción humana cultural. En palabras de Estrada “La cultura es nuestra segunda naturaleza (...) Vivimos en un mundo interpretado, definido, seleccionado y construido, y no podemos superar plenamente ese marco que condiciona nuestro conocimiento” (Estrada, 2008: 101)

Economía de la cultura y economía de la religión

Amartya Sen afirma que existe una indiferencia de los economistas con relación a temas de cultura, situación que puede ser identificada en los planteamientos y perspectivas de los hacedores de política. En palabras del autor:

Sociologists, anthropologists, and historians have often commented on the tendency of economists to pay inadequate attention to culture in investigating the operation of societies in general and the process of development in particular (...) as a general criticism, the charge is, to a considerable extent, justified (Sen, 2004: 37).

No obstante, para el economista bengalí la cultura tiene una importancia radical en la economía y, específicamente, en el desarrollo. Señala siete argumentos que realzan la relevancia cultural –dado el objetivo del presente trabajo solo señalaremos los pertinentes. 1) Existen múltiples actividades económicas remunerativas que dependen del ambiente cultural. 2) Las características culturales de una población tienen efecto en el comportamiento económico al determinar, entre otras cosas, la ética laboral, la motivación, las actitudes emprendedoras y el riesgo. Además, la praxis humana con respecto a la confianza y el cumplimiento de normas sociales tiene gran influencia en el éxito del comercio y los negocios. Por último, la cultura del comportamiento se relaciona con el hecho de que ocurra o desaparezca la corrupción y las relaciones con el crimen organizado. 3) La tradición cultural puede jugar un papel decisivo en los procesos políticos y de participación ciudadana, por ejemplo, en la forma en que se ejerce la democracia. 4) El éxito de la vida social depende en gran medida de la solidaridad social y el apoyo mutuo en una población. Este aspecto del funcionamiento de la sociedad está regido por las prácticas culturales. 5) Los factores culturales como aspecto fundamental en la formación de valores y, por ende, en la identificación de los fines e instrumentos aceptables para alcanzar objetivos, v.gr.

“la aparición de normas para tasas bajas de fecundidad¹” (Sen, 2004: 43).

Si nos detenemos a analizar lo planteado anteriormente, sería fácil identificar el papel de la religión en el éxito o fracaso económico. Ámbitos culturales mencionados por Sen se identifican con la identidad de cada individuo. Identidad que, como hemos mencionado anteriormente, se forja a través de la religión: ética, actitud ante el riesgo, solidaridad, motivación, valores, fines e instrumentos. Sumado a esto, se encuentra el poder ejercido por las instituciones religiosas en el ejercicio político², quienes de una u otra manera poseen la capacidad de determinar votos, participación ciudadana o políticas públicas.

En este sentido, Carrasco (2005) señala que la cultura nos hereda los códigos morales con los cuales organizamos nuestras preferencias. Por tanto, la cultura y la situación socioeconómica de un individuo sostendrían una relación causal. La autora explica cómo la religión, en tanto constructora tradicional de los pilares morales de la sociedad y reflejo de la cultura, parece tener una influencia en el crecimiento económico.

La religión, tomada entonces como elemento perteneciente al ámbito cultural de las sociedades, incide en diversos aspectos de la vida de los creyentes; por ejemplo, en algunos casos se le atribuye un papel estimulante –o desestimulante– hacia el esfuerzo en el trabajo (Kalmanovitz, 2001). Además de esto, conlleva a no planear la vida de forma racional, lo que produce des-

perdicio de las potencialidades, así como a un escaso bienestar social. Lo anterior lo expresa Marx del siguiente modo:

La miseria religiosa es, por un lado, una expresión de la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura exhausta, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, el espíritu de las situaciones sin espíritu. La religión es el opio del pueblo (Marx, 1968: 10).

Así mismo, Weber muestra los nexos existentes entre economía y religiosidad en sus análisis en torno a la relación entre protestantismo y capitalismo. En primer lugar, expresa que existe un vínculo plenamente estrecho entre la vinculación religiosa de un sujeto y las condiciones económicas en que el mismo se encuentra; y, en segundo lugar, indica que el hecho de que un sujeto se adscriba bien a una o bien a otra comunidad religiosa (o bien a ninguna), depende en gran medida de la educación y de los procesos de socialización que éste experimente. El autor “reconoce que, cualquiera que sea su naturaleza las creencias, normalmente son transmitidas por la educación y la socialización [...]” (Boudon, 2004: 11).

En lo que se refiere específicamente a la economía de la religión, para Ianaccone (1998: 1465-1495) ésta debe ser entendida como la aplicación de las teorías económicas para el entendimiento y análisis de, por un lado, el comportamiento de los sujetos adeptos a una religión específica; y por otro lado, de las instituciones religiosas –iglesias, cultos, templos. Si nos interesa el enfoque de la oferta, las instituciones religiosas deben ser tomadas como empresas que buscan maximizar los objetivos del grupo. Si enfocamos el estudio de economía de religión a la demanda se debe

1 La traducción es nuestra.

2 Para una ampliación del papel de las iglesias en la política colombiana ver Santamaria, J. (2013). *Religión y política en Colombia: la transformación de líderes religiosos en líderes políticos después de la constitución de 1991*. (Tesis de maestría inédita). Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

considerar la actividad religiosa como una elección racional individual. En este sentido, la economía de la religión debe ser reconocida como un campo moderno y poco estudiado dentro de la teoría económica que trasciende las aproximaciones puramente teológicas y filosóficas.

Desde un punto de vista estrictamente económico (Willis, 1974), el problema de la relación entre economía y el tamaño de las familias considera que la “producción” de niños es un proceso intensivo en dos recursos: tiempo y dinero, en la medida en que la crianza comprende un periodo importante a lo largo de la vida de los padres, a su vez, estos poseen ciertos incentivos, dentro de los cuales la teoría económica considera el “consumo (satisfacción *per se*), ahorro (cuando se espera que los hijos desarrollen alguna actividad económica) y/o inversión (en el futuro los hijos transferirán ingresos)”(Del Río et. al, 2010: 168).

Ahora bien, al abordar el problema de la natalidad bajo el lente de la economía de la religión –tal como se propone en la presente investigación–, se puede afirmar que, al considerar la creencia en algún dios o sobrenatural como elemento estructural esencial de toda religión, sería fácil demostrar que incide en todo razonamiento del ser humano, así como en sus decisiones. En este orden de ideas, se ha establecido que las creencias dentro del ámbito religioso, los valores y las maneras de concebir la realidad, a pesar de ser aspectos que se encuentran por fuera de los mercados, influyen sobre el funcionamiento de la economía. Así pues

“...dentro de los hogares, estos son determinantes en la asignación del tiempo, al asociarse a ciertos comportamientos, costumbres y estilos de vida, materializados en la atri-

bución de roles por géneros y en la definición del lugar que toma la familia en la sociedad; esto repercute en las decisiones del número de hijos, la conformación de los hogares (matrimonio) y la participación laboral” (Ianaconne, 1998: 174).

Analizando este hecho en función de los elementos previamente indicados, es menester indicar que la religión debe ser pensada, por tanto, como una determinante cultural de la decisión microeconómica de tener hijos. Empíricamente, esta premisa ha sido comprobada en enfoques microeconómicos y a nivel agregado.

A nivel macroeconómico, Heath, Waters & Watson (1995) estudian el papel de la religión no solo en la configuración de instituciones privadas como la familia y la actitud de los sujetos sobre el trabajo y el ahorro sino que presentan un extenso análisis sobre la relación entre religión e instituciones públicas. En este sentido muestran como políticas de prohibición y las leyes de usura fueron constituidas bajo un marco moral.

De los estudios realizados con un enfoque microeconómico acerca del fenómeno religioso es preciso destacar las investigaciones que indicaremos a continuación. En el caso del trabajo desarrollado por Lehrer (2008) es importante poner de relieve la conclusión a que llega su estudio, en tanto que hace patente la necesidad de investigar a profundidad la relación religión-economía, con el fin de esclarecer el sentido de la orientación causal que puede presentarse entre ambos elementos, ya que puede ser la economía quien determine la religión o viceversa. Su estudio analiza específicamente el impacto de la religión en la dinámica económica y demográfica en los hogares de los Estados Unidos, enfocándose en la inversión en capital humano, la

oferta laboral, la fertilidad, la acumulación de riqueza y el divorcio.

Guiso, Sapienza y Zingales (2003) realizan una investigación en la que dan cuenta de los vínculos existentes entre la religión y distintos aspectos generales de la economía, tales como el papel de la mujer en el trabajo, la cooperación laboral, la economía de mercado y el ahorro. El estudio arrojó dos resultados esenciales: en primer lugar, el crecimiento económico se ve beneficiado por el impacto que brinda la religión en él. No obstante, aclaran que este impacto positivo no debe verse de forma general, en la medida en que la religión condiciona positivamente el crecimiento económico en casos concretos; así, la religión predominante en cada país impulsa favorablemente el desarrollo económico del mismo. En segundo lugar, su estudio evidenció algunos rasgos llamativos de los adeptos de distintos credos: por un lado, asumen posiciones conservadoras respecto del papel que juegan las mujeres en la economía. Por otro lado, tienden a ser intolerantes respecto de puntos de vista opuestos a los suyos.

Por su parte, Lichter y Carmalt (2009) en un estudio aplicado a los habitantes estadounidenses prueban la relación entre la situación marital y la religiosidad. La calidad marital (variable dependiente) es definida como la estabilidad y fortaleza en la relación conyugal. Así, intentan comprobar que las prácticas religiosas tienen un impacto positivo sobre la calidad marital principalmente en sujetos de estrato bajo, dado que, las crisis desarrolladas por una situación económica compleja son sobre llevadas gracias a la fe religiosa compartida. Al final del estudio se comprueba que la hipótesis anterior no tiene evidencia empírica, no obstante, concluyen que las parejas con ingresos más bajos en tanto creen en un plan divino, oran juntos y

asisten juntos a instituciones religiosas, tienden a poseer una relación con mayor estabilidad.

En el caso específico de investigaciones microeconómicas realizadas en Colombia acerca de la relación economía-religión, debemos mencionar el trabajo desarrollado por Cortés, Palacio y Rueda (2011). Los autores se sirven de modelos *probit* para analizar las causas que generan la asistencia al culto y la oración en los bumangueses. El estudio arrojó como motivos que conducen a la asistencia al culto y a la oración, primero, el estado civil; segundo, el que los cónyuges sean adeptos a la misma religión; tercero, el nivel educativo de la población estudiada y, finalmente, la influencia y ejemplo del núcleo familiar –puntualmente indican el ejemplo de los padres–.

En el estudio de Ramos, Del Río & Quintana (2014) se estiman dos modelos econométricos, un *probit* y un mínimo cuadrados ordinarios, con información de la *World Values Survey Association para comprobar la relación entre la religión y las decisiones microeconómicas de los colombianos. Se concluye que los habitantes del país quienes “asisten con regularidad al culto, presentan una tendencia positiva a vivir en pareja y a tener un mayor número de hijos, al par que presentan una tendencia negativa en lo que se refiere al tiempo dedicado al trabajo”* (p. 210).

MARCO EMPÍRICO

Metodología

El componente cuantitativo de la presente investigación pretendió aportar evidencia respecto a la vinculación de variables religioso-culturales con la cantidad de hijos que una familia decide tener. Para lo anterior se hizo uso de la información recolectada por Ramos (2013) en Cartagena (Colombia)

durante el segundo semestre de 2013 sobre una muestra de 196 individuos distribuidos en diferentes puntos de la ciudad.

La variable dependiente de interés correspondió al número de hijos, se le estimaron promedios (y su desviación estándar), presentándolos en tablas de contingencias, considerando algunas características económicas relevantes conjuntamente con variables religioso-culturales. Los resultados analizan y discuten a la luz del marco teórico y conceptual sobre el que se sustenta la temática objeto de interés.

Caracterización empírica del caso de Cartagena de Indias

Los individuos objeto de estudio se caracterizaron por ser de género femenino (63,3%),

con una edad de 20 – 29 años (25,5%), trabajadores (46,9%), y de estos se observó que dedican frecuentemente 48 – 57 horas semanales a laborar (32,6%). Entre tanto, la formación educativa más común fue la secundaria (39,8%). De los aspectos religiosos se debe mencionar que fueron predominantemente católicos (70,4%), en menor medida evangélicos (14,3%), de ningún credo (7,7%) y de otro (7,7%). En general, se destacaron los muy creyentes (85,2%) y los que asisten al templo con una frecuencia semanal o superior (42,9%). Todo lo anterior se refleja en que resultaran clasificados como muy religiosos (60,2%). Respecto a la fecundidad, aproximada a través del número de hijos reportados, se encontró que lo más frecuente fue tener ninguno (27%), 2 (23%) y 1 hijo (18,9%) (Tabla 1).

Tabla 1. Aspectos socioeconómicos, religiosos y fecundidad de los habitantes de Cartagena

Variable	Categorías de la variable	n	%
Aspectos socioeconómicos			
Género	Femenino	124	63,3
	Masculino	72	36,7
Edad	19 y menos	11	5,6
	20 – 29	50	25,5
	30 – 39	36	18,4
	40 – 49	38	19,4
	50 – 59	36	18,4
	60 y más	25	12,8
Ocupación	Trabajando	92	46,9
	Desempleado	19	9,7
	Estudiante	16	8,2
	Ama de casa	51	26
	Rentista/jubilado/pensionado	18	9,2

Variable	Categorías de la variable	n	%
Aspectos religiosos			
Religión	Ninguna	15	7,7
	Católica	138	70,4
	Evangélica	28	14,3
	Otra	15	7,7
Nivel de creencia**	Poco creyente	29	14,8
	Muy creyente	167	85,2
Frecuencia de asistencia al templo	Nunca/casi nunca	28	14,3
	Varias veces al año	40	20,4
	Una vez al mes	14	7,1
	Dos o tres veces al mes	29	14,8
	Semanalmente o más	84	42,9
	Sin información	1	0,5

Variable	Categorías de la variable	n	%
Aspectos socioeconómicos			
Cantidad de horas laborales semanales*	37 y menos	21	22,8
	38 - 47	26	28,3
	48 - 57	30	32,6
	58 y más	15	16,3

Nivel educativo	Primaria	19	9,7
	Secundaria	78	39,8
	Técnica/Tecnología	54	27,6
	Universitario	39	19,9
	Postgrado	6	3,1

Estrato	Bajo	85	43,4
	Medio	88	44,9
	Alto	23	11,7

Variable	Categorías de la variable	n	%
Aspectos religiosos			
Nivel de religiosidad***	Nada religioso	1	0,5
	Poco religioso	10	5,1
	Medianamente religioso	61	31,1
	Muy religioso	118	60,2
	Sin información	6	3,1
Fecundidad			
Número de hijos	0	53	27,0
	1	37	18,9
	2	45	23,0
	3	31	15,8
	> 3	13	6,6
	Sin información	17	8,7
	Media	1,6	
	DE	1,4	
	Total	196	100

* El total es respecto a los que trabajan

** Poco: 0 a 3 creencias; mucho: 4 a 6 creencias (las creencias fueron en: Dios; vida después de la muerte; alma; cielo; infierno y Satanás).

*** Resultante de categorizar el índice de religiosidad (comprendido entre 0 - 1) en 4 intervalos.

Fuente: Cálculos de los autores con base en información de Ramos (2013)

Los resultados de este ejercicio permitieron entrever, en primer lugar tal como lo presenta la Tabla 1, que las personas con religiones católica y evangélica de estratos bajos, se caracterizaron por tener en promedio mayor cantidad de hijos en comparación con los individuos de estas mismas religiones en el estrato más alto. Quienes presentaron mucho nivel de creencia y se ubican en estratos altos, tendieron a tener menor cantidad promedio de hijos, frente a los del estrato más bajo. Se observó que

las personas con alta frecuencia de asistencia al templo (igual o superior a dos/tres veces al mes) pertenecientes a todos los estratos tuvieron generalmente en promedio mayor número de hijos respecto a aquellos que asisten con menor recurrencia. Un patrón similar se detectó para los sujetos con mediano o mucho nivel de religiosidad, quienes presentaron en todos los estratos mayor número medio de hijos en comparación con quienes se categorizaron como poco religiosos.

Tabla 2. Religión, estrato socioeconómico y número promedio de hijos

Estrato socioeconómico	Media	DE	Media	DE	Media	DE	Media	DE
	Religión		Nivel de creencia*		Frecuencia de asistencia al templo		Nivel de religiosidad**	
	Ninguna		Poco		Nunca/casi nunca		Nada	
Bajo	1,3	0,8	0,8	0,9	1,4	1,1	.	.
Medio	0,6	1,3	1,7	1,7	1,5	1,8		
Alto	0,3	0,6	1,0	1,4	0,6	0,9	0,0	.

Estrato socioeconómico	Media	DE	Media	DE	Media	DE	Media	DE
	Religión		Nivel de creencia*		Frecuencia de asistencia al templo		Nivel de religiosidad**	
	Católica		Mucho		Varias veces al año		Poco	
Bajo	1,7	1,4	1,8	1,3	1,5	1,5	1,0	1,2
Medio	1,6	1,5	1,4	1,5	0,8	1,1	1,7	2,9
Alto	1,3	1,7	1,3	1,6	0,3	0,5	0,5	0,7
	Evangélica				Una vez al mes		Mediano	
Bajo	2,3	1,1			1,7	1,4	1,7	1,3
Medio	1,3	1,6			1,0	1,5	1,4	1,4
Alto	1,0	0,0			2,0	.	2,6	2,6
	Otra				Dos o tres veces al mes		Mucho	
Bajo	0,8	0,8			2,4	1,7	1,8	1,3
Medio	1,8	1,5			1,7	1,7	1,5	1,5
Alto	2,5	2,1			4,5	2,1	1,0	0,9
					Semanalmente o más			
Bajo					1,7	1,1		
Medio					1,9	1,5		
Alto					1,4	1,3		

DE: Desviación estándar

* Poco: 0 a 3 creencias; mucho: 4 a 6 creencias (las creencias fueron en: Dios; vida después de la muerte; alma; cielo; infierno y Satanás).

** Resultante de categorizar el índice de religiosidad (comprendido entre 0 - 1) en 4 intervalos.

Fuente: Cálculos de los autores con base en información de Ramos (2013)

En términos generales se logró determinar que los individuos católicos, evangélicos y de otras religiones tuvieron en promedio mayor cantidad de hijos que aquellos adscritos a ninguna religión, para todos los rangos de duración de su jornada laboral. De manera similar, los que declararon

una frecuente asistencia al templo (de dos/tres veces al mes y superior), y quienes se reconocieron, tanto medianamente como muy religiosos, tendieron a presentar mayor promedio de hijos para los rangos de tiempo que se dedican a alguna actividad laboral (Tabla 2).

Tabla 3. Religión, duración de la jornada laboral y número promedio de hijos

Cantidad de horas laborales semanales	Media	DE	Media	DE	Media	DE	Media	DE
	Religión		Nivel de creencia		Frecuencia de asistencia al templo		Nivel de religiosidad	
	Ninguna		Poco		Nunca/casi nunca		Nada	
< 38	0,0	.	1,5	2,1	0,0	0,0	.	.
38 - 47	0,5	0,7	2,0	2,6	1,5	2,4	.	.
48 - 57	0,0	0,0	0,5	0,7	1,2	1,3	.	.
> 57	1,5	0,7	2,3	1,3	2,5	1,3	.	.
	Católica		Mucho		Varias veces al año		Poco	
< 38	1,2	0,9	1,2	1,0	0,8	0,5	0,0	.
38 - 47	1,8	2,0	1,7	1,8	0,8	1,0	3,0	2,8
48 - 57	1,3	1,1	1,0	1,1	0,7	1,2	.	.
> 57	1,6	1,3	1,4	1,4	2,0	0,0	2,0	0,0

Cantidad de horas laborales semanales	Media	DE	Media	DE	Media	DE	Media	DE
	Religión		Nivel de creencia		Frecuencia de asistencia al templo		Nivel de religiosidad	
	Evangélica				Una vez al mes		Mediano	
< 38	1,4	1,5			.	.	2,0	1,4
38 - 47	2,7	1,5			.	.	1,3	2,2
48 - 57	0,6	0,9			1,0	1,0	0,9	1,3
> 57	.	.			1,0	.	2,2	1,2
	Otra				Dos o tres veces al mes		Mucho	
< 38	2,0	1,4			2,0	1,7	1,3	1,1
38 - 47	1,0	.			2,3	3,2	1,8	1,6
48 - 57	.	.			1,5	1,0	1,2	0,9
> 57	2,0	2,8			2,0	.	0,4	0,9
					Semanalmente o más			
< 38					1,5	1,0		
38 - 47					2,2	1,6		
48 - 57					1,0	0,9		
> 57					1,0	1,7		

DE: Desviación estándar

* Poco: 0 a 3 creencias; mucho: 4 a 6 creencias (las creencias fueron en: Dios; vida después de la muerte; alma; cielo; infierno y Satanás).

** Resultante de categorizar el índice de religiosidad (comprendido entre 0 - 1) en 4 intervalos.

Fuente: Cálculos de los autores con base en información de Ramos (2013)

Para fines expositivos se retomó uno de los modelos presentados por Ramos (2013), el cual fue estimado mediante mínimos cuadrados ordinarios, consideró una transformación logarítmico-natural de la variable número de hijos, re-expresándose esta como las variaciones en el número de hijos (Tabla 4). El modelo fue significativo de manera conjunta ($p < 0,05$) y presentó una bondad de ajuste del 15,95%. Las variables explicativas fueron la edad del individuo (cada año incrementa la cantidad de hijos en 1,09%) y el hecho de profesar la religión evangélica (tienen 49,7% más hijos que los de otros credos). De los signos obtenidos con la estimación se puede afirmar que todos fueron los esperados, excepto en el caso de quienes profesan ninguna religión, que resultó positivo; esto posiblemente guarde relación con que fueron relativamente pocos quienes seleccionaron esta opción.

Tabla 4. Determinantes de las variaciones en el número de hijos

Variables	Coficiente
Edad	0,0109**
Ingreso bajo (1 = menos 500.000)	0,0001
Estrato (1 = bajo)	0,0097
Religión (1 = Ninguna)	0,1747
Religión (1 = Católica)	0,1919
Religión (1 = Evangélica)	0,4970*
Nivel de creencias (1=Alto [tiene de 4-6 creencias*])	0,0592
Religiosidad (1 = Muy religioso)	0,2614
Ora o reza (1 = Semanalmente o superior)	0,1120
Constante	-0,3622
Observaciones	121
LR F(11)	1,88
Prob > F	0,0495
R2	0,1595

* $p < 0,05$ ** $p < 0,01$

Fuente: Cálculos de los autores con base en información de Ramos (2013)

CONCLUSIONES

La exposición realizada en el presente artículo a partir de la doble coordenada teórica utilizada, a saber: filosófico-antropológica y económico-sociológica, permitió poner de relieve que la religión se articula dentro de la constelación cultural de la sociedad, dándose lugar así a la constitución del sujeto en función de la misma. La cultura, como se señaló desde el enfoque filosófico-antropológico, debe ser pensada como el horizonte en el que se inscribe el vivir cotidiano de los individuos. Ahora bien, en dicho horizonte se erige como uno de sus elementos constitutivos la religión, entendida como el ámbito para lo sagrado alrededor del cual tiene lugar lo profano. En la medida en que la religión es un factor determinante y condicionante de la acción humana, como se indicó desde ambos enfoques teóricos, orienta y coacciona el vivir del sujeto en función de los ideales y valores que instituye como verdaderos. Al constituirse la identidad desde la cultura y, específicamente, desde la religión, todo sujeto se configura como sí mismo desde los intercambios dialógicos que se fundan en los ideales de vida buena que aprehende socialmente.

Al tomar lo dicho como premisa, el componente empírico y cuantitativo del artículo arrojó como resultado que la cultura, expresada y vivenciada a través de la práctica religiosa en particular, la religión, el nivel de creencia, la frecuencia de asistencia al templo y el nivel de religiosidad tiene influencia sobre la cantidad de hijos que poseen los habitantes de la ciudad de Cartagena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Appiah, K. A. (2009). Identidad, autenticidad y supervivencia. Sociedades multiculturales

y reproducción social. En Taylor, C. *El multiculturalismo y la lucha por el reconocimiento*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Boudon, Raymond (2004). La racionalidad de lo religioso según Weber. En *Revista Colombiana de Sociología* No. 22.

Cameron, Colin y Trivedi, Pravin (2005). *Microeconometrics. Methods and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.

Carrasco, Inmaculada (Junio 2005). Ética, cultura y economía. En *Ética y economía* No. 183, 189-198.

Cortés, Alexandra, Palacio, Luis y Rueda, Ronald (2011). Actividades religiosas en Bucaramanga: una aproximación desde la economía. En *Cuadernos de Economía* vol. 30 (54), 151-169.

Del Río, Felipe, Alvis, Nelson, Yáñez, Martha, Quejada, Raúl y Acevedo, Karina. Mujer, fertilidad y economía: cincuenta años de investigación. *Lecturas de Economía* No. 73, 163-168.

Estrada Díaz, Juan A. (2008). Antropología, cultura y religión. En *Convivium* No. 21, 99-120.

Ferrara, Alessandro (2002). *Autenticidad reflexiva. El proyecto de la modernidad después del giro lingüístico*. Madrid: La Balsa de Medusa.

Guiso, Luigi, Sapienza, Paola y Zingales, Luigi. People's Opium? Religion and Economic Attitudes. En *Journal of Monetary Economics*. 2003, No. 50, 225-282.

Habermas, Jürgen (2009). La lucha por el reconocimiento en el Estado democrático de derecho. En Taylor, C. *El multiculturalismo y la lucha por el reconocimiento*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Heath, W., Waters, M. y Watson, J (1995). Religion and economic welfare: An empirical analysis of state per capita income. En *Journal of Economic Behavior and Organization* vol. 27, 129-142.

Houtart, François (1998). *Sociología de la religión*. México: Plaza y Valdés.

- Iannaccone, Laurence (Septiembre 1998). Introduction to the Economics of Religion. En *Journal of Economic Literature* vol. 36 (3), 1.465-1.495.
- Kalmanovitz, Salomón (2001). Las instituciones colombianas en el siglo XX. En *Borradores de Economía* No.131.
- Lehrer, Evelyn (2008). The Role of Religion in Economic and Demographic Behavior in the United States: A Review of the Recent Literature. En *IZA Discussion Paper* No. 3541.
- Lichter, Daniel y Carmalt, Julie (2009). Religion and marital quality among low-income couples. En *Social Science Research* vol. 38, 168-187.
- Maddala, Gangadharrao (1993). *Limited-dependent and qualitative variables in econometrics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marx, Karl (1968). *Contribución a la Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Bs. As.: Ediciones Nuevas.
- Mosterín, Jesús (1993). *Filosofía de la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ramos, Yirlean, Del Río, Felipe & Quintana, Jorge. Economía de la religión, identidad y vida buena: un estudio microeconómico aplicado a las decisiones al interior de los hogares colombianos. En *Eikasea Revista de Filosofía*. No. 58, 185-211.
- Ramos, Yirlean & Marín, Adriana (2013). Impacto de la religión y del nivel de religiosidad en las decisiones microeconómicas de los hogares en Cartagena para el año 2013. (Tesis inédita) Universidad de Cartagena: Cartagena, Colombia.
- Sen, Amartya. (2004). "How Does Culture Matter?" En Vijayendra, Rao & Walton, Michael (Eds.), *Culture and Public Action* (pp. 37-58). California, Estados Unidos: Stanford University Press.
- Soneira, Jorge (1997). Una propuesta para el análisis de las instituciones religiosas. En *Boletín de lecturas sociales y económicas* vol. 20 (4) 9-14.
- Torres, Hermes (2004). Autonomía en la esfera política y religiosa en Kant. En *Praxis Filosófica* No. 19.
- Wallerstein, Immanuel (1996). Abrir las ciencias sociales. México D.F., México: Siglo XXI.
- Willis, Robert (1974). Economic Theory of Fertility Behavior. En Schultz, Theodore (Ed.), *Economics of the Family. Marriage, Children, and Human Capital*, Chicago y Londres. Chicago: The University of Chicago Press.

YIRLEAN RAMOS-FERIA

Maestrante en Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Economista de la Universidad de Cartagena (Colombia). Es consultora e investigadora independiente, y Co-Editora de la Revista de Filosofía. También se ha desempeñado como fundadora y miembro de la junta directiva de la Fundación Pascual Feria.

FELIPE DEL RÍO-CARRASQUILLA

Maestrante en Población y Desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO (México) y Economista de la Universidad de Cartagena (Colombia). Se ha desempeñado con consultor técnico para el Ministerio de Salud de la República de Panamá a través de Synergia Consultoría y Gestión S.A., como coordinador de equipo cuantitativo del Grupo de Investigación Economía de la Salud de la Universidad de Cartagena, y como asistente de investigación para los Grupos de Investigación Economía de la Salud y Mercado Laboral de la Universidad de Cartagena y la Corporación Turismo Cartagena de Indias.

JORGE QUINTANA-MONTES

Filósofo de la Universidad de Cartagena. Actualmente se encuentra vinculado a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, como Director y Editor de la Revista de Filosofía.

Para citaciones:

Ramos-Feria, Y., Del Río-Carrasquilla, F., & Quintana-Montes, J. (2015). Religión como modeladora de idearios y comportamientos relacionados con la fecundidad. *Panorama Económico*, 23, 173-188

Recepción del artículo: 16 de Diciembre de 2014

Concepto de evaluación: 2 de Abril de 2015

Aceptación del artículo: 25 de Abril de 2015